

JOYAS VIRREINALES

Arquitectura monumental de los dominicos
en la Mixteca Alta de Oaxaca, siglo XVI

ISRAEL HERNÁNDEZ ORTEGA*

Desde el siglo xvi, los recintos dominicos en Oaxaca han resistido el paso del tiempo. Aquí, la capilla abierta del conjunto de San Juan Bautista, en Coixtlahuaca.

FOTOGRAFÍA: ISRAEL HERNANDEZ ORTEGA, 2010



Dieciséiete dominicos organizados por fray Tomás Ortiz embarcaron desde el Viejo Mundo con destino a la Nueva España en el siglo XVI, con la encomienda de evangelizar a los pobladores de estas tierras. Tras décadas de actividad, la orden fundada por Santo Domingo de Guzmán logró construir sus conventos más representativos en lo que hoy es el estado de Oaxaca, uno de los que tiene mayor cantidad de edificios novohispanos de carácter religioso preservados hasta la actualidad; tan solo a principios del siglo XX se habían identificado un total de 1350, con lo que ocupaba el cuarto lugar de la República Mexicana.¹

Es importante mencionar que, durante mucho tiempo, se pensó que la cantidad de frailes era de doce, cifra que debiera ser similar a la de los primeros franciscanos, en virtud del simbolismo que representa la docena de apóstoles seguidores de Jesús; sin embargo, las fuentes históricas muestran que no fue así.² Provenientes de los conventos dominicos españoles de San Esteban de Salamanca, San Pablo de Valladolid y San Pablo de Sevilla, principalmente, después de casi diez años de asentarse en la capital novohispana, los frailes fundaron la provincia de Santiago de México en 1535. Asimismo, en el territorio oaxaqueño se conformó la de San Hipólito Mártir, que congregó aproximadamente sesenta conventos.

Los sucesos históricos acontecidos durante este proceso, derivados del intercambio cultural entre el mundo indígena y el español, permitieron, entre otras cosas, el desarrollo de una mano de obra excepcional y por ende de una arquitectura que con el devenir de los siglos hizo posible otorgar el título de verdaderas obras maestras del arte virreinal a los edificios construidos en la Nueva España por la orden de los Hermanos Predicadores, como también se les conoce a los dominicos.

LOS HERMANOS PREDICADORES EN LA NUEVA ESPAÑA

Tras la conquista, ocurrieron disputas entre Hernán Cortes y Diego Velázquez, por lo que la Corona decidió

¹ Datos según la estadística del Ing. J. R. Benítez, en Manuel Toussaint, J. R. Benítez y Dr. Atl (Gerardo Murillo), *Iglesias de México*, v. VI, México, Banco de México, 1981, p. 163-165.

² Daniel Ulloa, *Los predicadores divididos. Los dominicos en la Nueva España, siglo XVI*, México, Colmex, 1977, p. 92.

* Arquitecto por la UNAM, en donde se desempeña como docente. Ha hecho investigaciones sobre historia de la arquitectura y del patrimonio cultural en México.



La orden dominica llegó a la antigua ciudad de Antequera en 1529 y al poco tiempo inició la construcción de sus primeros recintos.

FOTOGRAFÍA DE SABINO OSUNA, PATIO DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO EN OAXACA, CA. 1920. © (INV. 429190) SECRETARÍA DE CULTURA, INAH.SINAFO.FN.MX

enviar a Luis Ponce de León a la Nueva España para solucionar las dificultades entre ellos, suceso que fue aprovechado por fray Tomás Ortiz para embarcarse a estas tierras. Partieron el 2 de febrero de 1526 y llegaron a la isla La Española (hoy Haití y República Dominicana) tras una falla en la embarcación que los obligó a permanecer varados unos meses; de allí zarparon a San Juan de Ulúa (en el actual estado de Veracruz) y de este punto a la capital novohispana, donde fueron recibidos por un grupo de franciscanos, los primeros frailes que habían arribado a este territorio, en 1524.

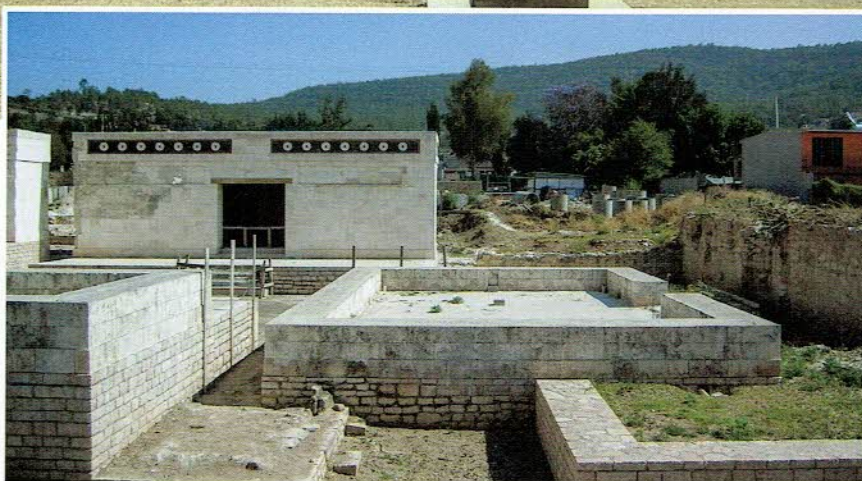
El pequeño número de dominicos se redujo aún más después de que algunos murieron a causa de una enfermedad infecciosa que el cronista Bernal Díaz del Castillo, tiempo atrás, ya habría mencionado con el nombre de modorra.

FUNDACIONES Y ARQUITECTURA

Hacia 1528, otro grupo de dominicos llegó a territorio novohispano teniendo la misma suerte que el primero. De los restantes, fray Domingo de Betanzos desempeñó un papel fundamental para la evangelización, después de que le fue conferida tal empresa por el fraile Tomás



Fachada poniente del conjunto de San Pedro y San Pablo Teposcolula, cuya vista da hacia la antigua casa de la cacica indígena del lugar (der.).
FOTOGRAFÍAS: ISRAEL HERNÁNDEZ ORTEGA, 2010



Ortiz, quien delegó el cargo debido a que retornó a España.

Construidos sus recintos en la capital de la Nueva España, continuaron con la edificación de sus conventos hacia el sur novohispano, estableciendo fundaciones en los actuales Estado de México, Puebla, Oaxaca y Chiapas, llegando incluso hasta Guatemala.

Es difícil conocer si para la construcción de los primeros conventos se siguieron algunas normas de arquitectura y de principios estructurales o, por lo menos, si al hacerlo se tenía consciencia de ello, ya que fue posterior a 1550 cuando empezaron a llegar los

primeros arquitectos a la Nueva España y junto con ellos algunos libros sobre esa disciplina. Lo que sí es sabido es que la edificación de los conjuntos religiosos fue posible mediante la combinación de los conocimientos europeos y americanos, cuyo producto derivó, al principio, en pifias bastante evidentes que más tarde fueron erradicadas gracias a la experiencia adquirida tanto de los religiosos como de los indígenas.

La concepción de los primeros inmuebles es atribuida a algunos frailes, quienes intentaban diseñar con base en los recuerdos que tenían de España, por lo que resulta complicado conocer exactamente no

solo a los arquitectos de cada templo, sino a quienes ejecutaron trabajos de dirección y supervisión de las obras. Aunque la historia arroja algunos nombres de frailes constructores o diseñadores de sus conventos, existe la posibilidad de que dicha tarea haya sido encargada a algún particular y el nombre atribuido a los religiosos sea meramente en el sentido de que eran los responsables de la orden, mas no de los trabajos constructivos.

En cuanto al tamaño de los edificios, éste dependía de distintos factores como la cantidad de población tributaria; pero no solo en el sentido de la provisión económica, sino en la magnitud de habitantes por evangelizar y el número de frailes disponibles para tal tarea. Así, las dimensiones de un inmueble estarían determinadas por el número de feligreses y de clérigos con sus respectivas funciones; cada uno de ellos tenía un nombre específico (convento, capilla o misión), que en conjunto formaban una fundación, ya sea en los denominados pueblos de indios o en las villas españolas; las primeras eran rurales, las segundas urbanas.

Factores importantes fueron también el proceso y conocimiento constructivo desarrollado por los indígenas previo a la llegada de los españoles, así como el producto resultante del intercambio entre ambos y quizá la eficacia de los frailes en la dirección de los trabajos de edificación. Simbólicamente, la grandeza de los conventos tal vez tuvo la intención de demostrar el poder y autoridad de la nueva religión sobre los indígenas y sus construcciones, o incluso, sobre otra orden católica.

SAN PEDRO Y SAN PABLO TEPOSCOLULA

Como resultado de la arquitectura experimental, los frailes consiguieron edificar imponentes conventos y templos; de los construidos en Oaxaca, resaltan por su magnífica arquitectura y valores históricos los de San Pedro y San Pablo Teposcolula, Yanhuitlán y Coixtlahuaca, todos en la Mixteca Alta, además del que se ubica en el Centro Histórico de dicha entidad.

El de Teposcolula es un edificio ejemplar y único al que el historiador de arte Manuel Toussaint describió como “una obra admirable por la perfección técnica que revela, admirable por la sobriedad de su ornato”,³ a pesar de que estaba en ruinas para cuando él la vio, en la década de 1930.

La majestuosidad arquitectónica de todo el conjunto no solo consiste en el convento y el templo –que

A principios del siglo XX se identificaron un total de 1 350 edificios novohispanos de carácter religioso en Oaxaca, con lo que ocupaba el cuarto lugar entre los estados de la República

pese a su sobriedad no le demerita importancia–, sino en la capilla abierta de doble nave cuya característica es que el ábside (parte abovedada y comúnmente semicircular) se localiza al centro y no detrás, como en el resto de los recintos de su tipo.

La cubierta de dicha área es una asombrosa bóveda de nervaduras, con arcos de medio punto que dan forma a un hexágono reforzado. En la fachada posterior resalta la calidad de la mano de obra en el corte y labrado de la cantera para la formación de los casetones y molduras que adornan sus columnas.

El atrio se encuentra delimitado en tres de sus cuatro costados por una barda, característica que pareciera ser muy común si no fuera porque al fondo se localiza la capilla abierta, el acceso principal al templo y uno de los costados del convento, alineados los tres en una sola fachada orientada al poniente que da cerramiento a dicha área descubierta para comunicarse visualmente, en la misma dirección, con la antigua casa indígena de la cacica del lugar, ubicada aproximadamente a 250 metros en línea recta.

YANHUITLÁN

Este sitio se ubica en la llanura más ancha de la Mixteca Alta. Los frailes dominicos aprovecharon que era una zona de paso hacia la ciudad de Antequera (Oaxaca); además, el dominio que los caciques prehispánicos poseían y la conversión de éstos al catolicismo les permitió asentarse de manera incipiente hacia 1538 y comenzar a edificar el convento en 1541. Aunque cabe señalar que la fecha de los primeros asentamientos dominicos en la región es aproximada; el historiador Daniel Ulloa menciona que en 1529 hubo incursiones dominicas en Yanhuitlán con el solo objetivo de reconocer el terreno.

3 Manuel Toussaint, *Paseos coloniales*, México, IIE-UNAM, 1962, p. 25.



Los planes de construcción del convento de Santo Domingo de Guzmán, en el centro de la ciudad de Oaxaca, iniciaron hacia 1551; sin concluir, abrió sus puertas a los frailes en 1608. Tiempo después fue ampliado y hoy es uno de los más representativos de la arquitectura virreinal en América, tanto por su monumentalidad como por el relevante papel que desempeñó en la época colonial. Muestra del esplendor del arte barroco, hoy alberga al Centro Cultural Santo Domingo, conformado por el Museo de las Culturas de Oaxaca, el templo, un jardín, una biblioteca y una hemeroteca.

FOTOGRAFÍA: RENOVACIÓN VERACRUZ DEL TERCER MILenio, FRANCIS

Antes del conjunto conocido en la actualidad, se tiene documentada la existencia de tres inmuebles en esta localidad: el templo, una capilla y las viviendas de los frailes. Los muros de la nave fueron construidos mediante la colocación de dos paredes paralelas de mampostería de piedra natural y un relleno de lodo y pedacería –técnica muy común durante el siglo XVI– entre ellas. De este punto, resalta la portada principal cuyo espesor rebasa los 2.26 metros debido a que se constituye por dos fachadas, una sobre la otra y edificadas ambas con la técnica antes descrita; la moderna cubrió por completo a la del siglo XVI y es la que se aprecia hoy.

Hacia el costado sur del templo se encuentra el convento construido en dos niveles cuya tipología es difícil de clasificar: el claustro de la planta baja presenta rasgos de la arquitectura gótica, tales como las bóvedas de nervaduras apoyadas no en arcos ojivales, como debiera ser, sino en arcos de medio punto; mientras que la planta alta contrasta notablemente con una techumbre a base de vigas de madera que descansan, hacia el interior, en los muros, y hacia el patio, en arcos escarzanos.



La arquitectura virreinal que hasta hoy se preserva en Oaxaca evidencia la labor y recursos de las órdenes religiosas en la región, así como el eclecticismo de sus construcciones. Aquí, la portada principal del templo de Santo Domingo Yanhuitlán y el corredor de la planta alta de su claustro.

FOTOGRAFÍA: ISRAEL HERNÁNDEZ ORTEGA, 2010

EX CONVENTO DE SAN JUAN BAUTISTA

Emplazado sobre un gran montículo de tierra nivelado –al igual que el de Yanhuitlán–, el cual también da forma al atrio, el Ex Convento de Coixtlahuaca posee una capilla abierta cuya bóveda se resolvió muy similarmente a la de Teposcolula. La gran extensión del atrio le proporciona mayor jerarquía que al resto del conjunto arquitectónico. En la base de la portada principal del templo, las molduras perpendiculares de la cantera recuerdan a los casetones rectangulares que adornan las columnas de la capilla abierta de San Pedro y San Pablo Teposcolula.

Destaca sobre el frontón un rosetón de doce lóbulos, componente arquitectónico que se repite en la portada lateral norte. Aquí, sin embargo, la portada principal, ubicada hacia el poniente, pierde jerarquía por el área reducida que le corresponde de atrio.

JOYAS VIRREINALES

La presencia de los Hermanos Predicadores en la Mixteca Alta abarca muchas más características que las aquí mostradas, tales como las capillas de visita construidas en pueblitos de muy difícil acceso que en



Tras un largo periodo de deterioro, algunos conjuntos dominicos oaxaqueños fueron restaurados. Aquí, una de las portadas del templo del Ex Convento de San Juan Bautista, en Coixtlahuaca.

FOTOGRAFÍA: ISRAEL HERNÁNDEZ ORTEGA, 2010



tiempos remotos tributaban a Yanhuítlán como cabecera que fue, y que en la actualidad pertenecen al distrito de Nochixtlán.

Los conjuntos son joyas arquitectónicas que se suman al ya de por sí vasto patrimonio oaxaqueño; su ubicación, en medio de llanuras y montañas que delimitan el espacio horizontalmente y de los maravillosos cielos que lo cobijan día y noche, le confiere un valor único al conservar la característica, todavía en el siglo XXI, de pueblos rurales que probablemente debieron sorprender a los frailes de hace casi quinientos años al verse rodeados por la cantidad de bosques que, de manera lamentable, hoy ya no existen debido a la deforestación.

Los edificios aquí presentados son en la actualidad parte de la Ruta de los Dominicos en la Mixteca Alta de Oaxaca, aunque no por ello se debe omitir el Ex Convento de Santo Domingo de Guzmán, ubicado en la vetusta capital del estado. Al igual que este inmueble, los de la Mixteca han sido intervenidos, lo cual hace posible la preservación, después de varios siglos, de tan maravillosas joyas arquitectónicas virreinales. **h**

Corredor del claustro de la planta baja del convento de Santo Domingo, en Yanhuítlán, Oaxaca. Resalta la cubierta que se resolvió mediante bóvedas de nervaduras.

FOTOGRAFÍA: ISRAEL HERNÁNDEZ ORTEGA, 2010

Bibliografía

- Juan Benito Artigas, *Capillas abiertas aisladas de México*, México, UNAM-Facultad de Arquitectura, 1982
- Alejandra González Leyva (coord.), *El convento de Yanhuítlán y sus capillas de visita*, México, UNAM-FFyL/Conacyt, 2009. En: <https://goo.gl/7ms6Ny> (consulta: 1/mar/2017)
- George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, FCE, 1982
- Verónica Loera y Chávez (ed.), *Restauración de Santo Domingo de Guzmán, Oaxaca. 1994-1998*, México, INAH, 1998
- Roberto Meli, *Los conventos mexicanos del siglo XVI. Construcción, ingeniería estructural y conservación*, México, UNAM-Instituto de Ingeniería/Miguel Ángel Porrúa, 2011
- Robert Ricard, *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, México, FCE, 1986
- Ma. Magdalena Vences Vidal, *Evangelización y arquitectura dominicana en Coixtlahuaca (Oaxaca)*, Salamanca, San Esteban, 2000